

BALANCE BARCELONA 2007 / 3**Alberto Fernández Díaz**

Presidente del grupo municipal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Barcelona

Con cercanía y alta velocidad

Barcelona está huérfana de alcalde, sin liderazgo institucional, y Jordi Hereu se limita a perpetuar la gestión de Joan Clos, cuando no a renunciar a defender los intereses de Barcelona ante los gobiernos de la Generalitat y del Estado. Por primera vez el gobierno municipal está en minoría pero, lejos de ser una adversidad, puede ser una oportunidad desde el diálogo con la oposición. Dialogar no es llegar a acuerdos rebajando pretensiones que los desdibujen, sino abordar los problemas de Barcelona con coraje político para resolverlos.

Una Barcelona de cercanía, de proximidad, con sensibilidad y eficacia hacia los problemas reales. Ello exige un alcalde que aplique con firmeza la ley y ordenanzas, sin impunidad para delincuentes e incívicos, y respaldando a quienes pagan sus impuestos y respetan las normas.

Es preciso más policía y mayor justicia y ejercer sin complejos la autoridad democrática. Una Barcelona ordenada y exigente con una inmigración, que, como nosotros, debe respetar la ley y nuestras costumbres y tradiciones.

Cercanía es gobernar con sentido social, con una mejor educación, de calidad, para que nuestros hijos sean los mejores profesionales, y en valores, para que sean las mejores personas. Desarrollando la ley de Dependencia, que el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español votamos juntos, pero a la que no llegan los recursos para atender con dignidad a nuestros mayores y las personas discapacitadas, cuidando a los que lo necesitan y cuidando a los que cuidan, la familia. Tenemos que apostar por esta Barcelona de ley y personas, ordenada y social, dejando atrás la Barcelona del Fòrum y siendo conscientes de que la Barcelona del 92, la olímpica, como toda gloria, es efímera, y su inercia también.

No perdamos el tren de las oportunidades. Precisamos una Barcelona de alta velocidad con mayores infraestructuras, un nuevo modelo aeroportuario, agilizando la ampliación del puerto y sus conexiones, la B-40, construyendo

Tenemos que apostar por la Barcelona de ley y personas, ordenada y social, dejando atrás la Barcelona del Fòrum

los túneles con el Vallès, fortaleciendo la red de metro y bus, y con un AVE sin chapuzas y con tres estaciones barcelonesas, las de Sants, el Vallès y la Sagrera, que dejen en vía muerta el tramo central.

La Barcelona de alta velocidad necesita de una ley metropolitana y un plan territorial que ampare más vivienda pública y de alquiler. Una nueva política fiscal, con rebaja de impuestos, los más caros de España y al máximo, con demasiados servicios bajo mínimos. Eso sí, no se reducen los peajes pero sí la velocidad a 80 kilómetros por hora en los accesos y donde *Carcelona* reaparece cuando quedamos atrapados en las colas de las autopistas, los caos de cercanías y los apagones de luz.

La Barcelona prestigiada es nuestra alta velocidad, la ciudad que queremos con pasión, referente antaño de lo mejor. Era y ha de ser la Barcelona en el ámbito emprendedor, cultural, social, deportivo, tecnológico. La ciudad integradora, cosmopolita y plural, con dos lenguas, catalán y castellano, capital de Catalunya y gran capital de España.